

La narrativa de los sesenta

Puro cuento

Continuidades de la obra de Arguedas y Alegría y de los autores de la generación del cincuenta, los narradores de los años sesentas desarrollaron su obra en una década caracterizada por importantes cambios en los valores sociales, políticos y culturales. Estos cambios, y las ideas imperantes en la época, se reflejaron de diversas formas y en mayor o menor medida en los relatos que ellos escribieron.

La de los sesentas fue una de las décadas prodigiosas de la humanidad. Una década rica en cambios políticos, sociales y culturales que modificaron radicalmente las costumbres y la forma de vida occidental y que incluso tuvieron su correlato en el lado oriental del planeta. Fue la época de la liberación sexual, de los hippies, de la minifalda, de la revuelta parisina de Mayo 68, y también la época de la revolución cubana, la revolución cultural china y la guerra de Viet Nam. Los norteamericanos llegaron a la luna en julio de 1969 y entre los cachichos terráneos que dejaron allí, como testimonio para la improbable curiosidad selenita, había un disco con una canción de los Beatles.

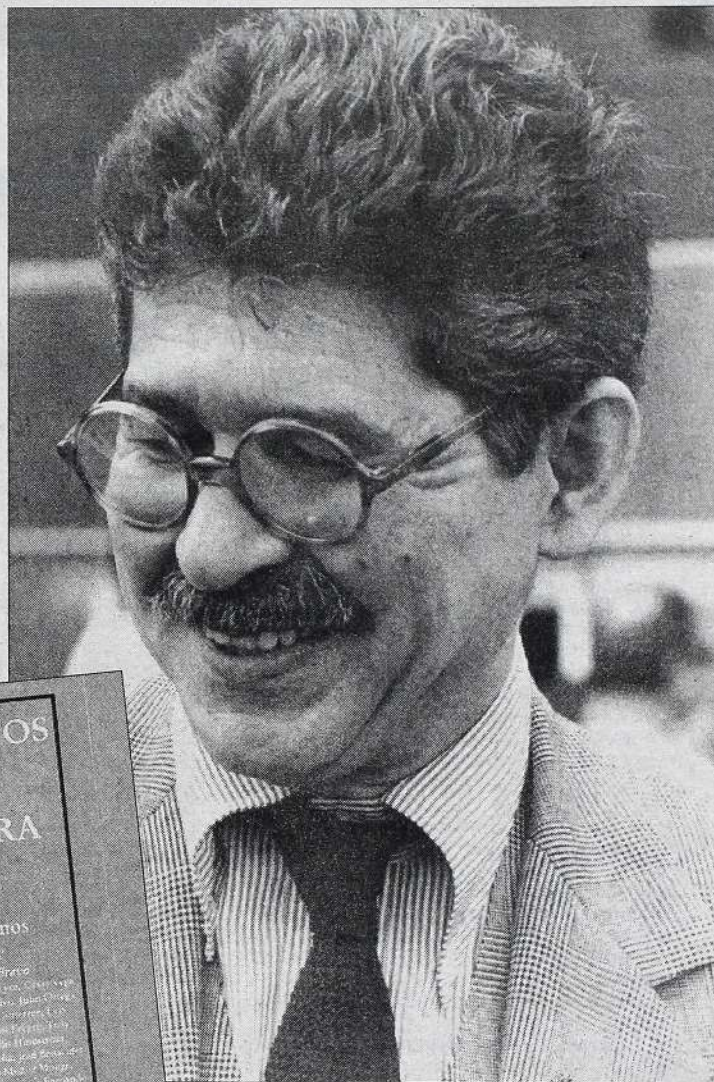
Mientras tanto, la vida seguía también su curso en el Perú. El eco de las lumbres del cincuenta fue apagado por el estallido de movimientos guerrilleros sofocados rápidamente en 1963 y 1965. Esta experiencia, y la mayor presencia política de la izquierda en el escenario nacional, así como el discurso izquierdista de la junta militar que gobernó entre 1968 y 1975, marcaron definitivamente a un gran sector de la generación de los sesentas y, en el caso de algunos creadores, determinó los rasgos de una obra en proceso de gestación o maduración.

Los narradores de los sesentas se desarrollaron en ese vértigo sociocultural que remeció el mundo y en ese ideologizado ambiente nacional. En el campo de la literatura, ellos fueron testigos del reconocimiento unánime de Borges y del nacimiento del boom latinoamericano que catapultó a García Márquez, Cortázar y Vargas Llosa. Muchos publicaron libros en su momento, otros lo hicieron con retraso en ediciones de circulación restringida y algunos nunca accedieron a la tipografía. Sin embargo, al margen de publicaciones, fue numeroso el contingente que continuó la labor de los narradores

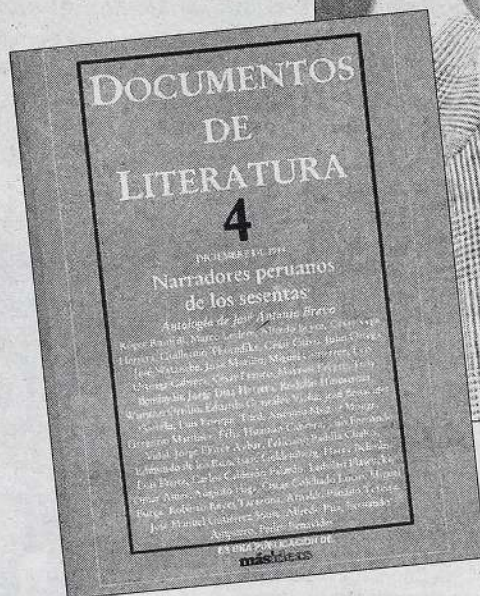
del cincuenta y la de sus inmediatos antecesores, Arguedas y Alegría.

Documentos de Literatura, la serie que dirige el poeta Carlos Orellana, ha recopilado ahora la obra de cuarenta y dos de estos autores en una antología preparada por el novelista José Antonio Bravo. En la introducción, Bravo precisa que pertenecen a la generación de los sesentas los nacidos entre 1936 y 1949, y explica que ha omitido a Vargas Llosa porque éste, aunque nació en 1936, es considerado un miembro precoz de la generación del cincuenta. Entre los seleccionados, el que mayor difusión ha tenido aquí y en el extranjero es Alfredo Bryce Echenique, representado en la antología con su conocido "Con Jimmy, en Paracas". Han sido antologados también autores con un prestigio consolidado como Miguel Gutiérrez, Gregorio Martínez, Luis Urteaga Cabrera, Fernando Ampuero, Eduardo González Viaña, Isaac Goldemberg, Harry Belevan, Carlos Calderón Fajardo, Augusto Higa y Roberto Reyes, entre otros.

El conjunto ofrece al lector una visión cabal de los múltiples caminos por los que ha transitado nuestra na-



Bryce Echenique es el narrador de los sesentas que mayor difusión ha tenido en el Perú y el extranjero.



rativa y de las diversas zonas geográficas y sociales del Perú, y muestra también cómo el paso del tiempo se ha ensañado con la vertiente narrativa neindigenista. Como era de esperarse en una antología tan amplia, que aspira a ser un documento que rescate del olvido a "algunos autores que, de una u otra forma, tuvieron, a su turno, una encomiable producción, pero breve", el valor de los relatos es desigual, aunque la sola mención de algunos nombres hace inclinar la balanza del lado de la calidad.

Mención aparte merece el grupo "Narración", cuyo principal integrante, Oswaldo Reynoso, pertenece a la generación del cincuenta. Este grupo, unido por claras ideas políticas y estéticas, desplegó una actividad orgánica y editó una revista del mismo nombre que fue una referencia obligada en su momento. Para destacar su importancia en los años sesentas y en nuestra narrativa contemporánea basta mencionar que entre sus miembros estuvieron Miguel Gutiérrez, Gregorio Martínez y Augusto Higa.

Otro hecho notable en la antología es la presencia de poetas transmutados en buenos narradores, como

ocurre con los casos de José Watanaabe y, sobre todo, de Rodolfo Hinostroza, autor del memorable "Las memorias de Drácula", un cuento imprescindible en cualquier muestra de la literatura peruana. Por otra parte, resulta una grata sorpresa Pedro Benavides (Ica, 1948), más conocido hasta ahora como dramaturgo y periodista. De él, Bravo ha seleccionado "La maldición", un cuento fantástico de notable factura que desde la primera línea introduce al lector en una atmósfera alucinante.

La narrativa rural y la urbana, el cuento realista y el relato fantástico, el estilo clásico y los experimentos con el lenguaje y la estructura del relato configuran el rostro de la narrativa de los años sesentas recogido en esta valiosa antología. La generación que la gestó, aunque no representó un viraje radical respecto de sus predecesores, lo que sí ocurrió en la poesía —un rasgo de la poesía del sesenta, el cosmopolitismo, no aparece, o aparece tardíamente, en la narrativa de esa época—, ha producido algunas obras notables y, por encontrarse ahora en su madurez creativa, nos ofrecerá con seguridad nuevos logros.

Documentos de Literatura número 4. Narradores peruanos de los sesentas. Antología de José Antonio Bravo. Lima, diciembre de 1994, 293 pp.